PADRES APOSTOLICOS

I

LA DOCTRINA DE LOS DOCE APOSTOLES
EPISTOLA DEL PS. BERNABE
Y
CARTA DE SAN CLEMENTE

Traducción y notas
de
D. José M.ª Berlanga López

Serie
Los Santos Padres
N.º 1

APOSTOLADO MARIANO
Recaredo, 44
41003 - Sevilla

PADRES APOSTOLICOS

José María BERLANGA LOPEZ
Traductor

PADRES APOSTOLICOS

Con el nombre de "padres apostólicos" se suelen agrupar unos escritos cristianos de finales del s. I e inicios del s. II, cuya doctrina es eco directo de la predicación de las primeras generaciones cristianas y aun de los mismos apóstoles y discípulos más inmediatos.

Desde el s. XVII se consideran como tales, la llamada Epístola del Ps Bernabé, la Carta de Clemente de Roma a la Iglesia de Corinto, el epistolario de Ignacio de Antioquía, la carta de Policarpo de Esmirna a los Filipenses, el relato del martirio de éste y, posteriormente, se incluyó también la Didajé; y, a veces, también los escritos bajo el nombre del Pastor de Hermas. No hay una regla fija que establezca quiénes deben ser considerados como tales, ya que modernamente se acostumbra a presentar cada escrito con amplias introducciones, comentarios, fuentes y, en ocasiones, estudios teológicos.

Todos ellos son de índole "pastoral"; abordan cuestiones puntuales de las comunidades o destinatarios a los que se dirigen. No cabe esperar de ellos una exposición sistemática y completa de la fe cristiana. Pero el carácter fragmentario y puntual les confiere un atractivo si cabe mayor, porque nos acercan a las cuestiones vivas y palpitantes del momento en que se redactaron. Son por su estilo y contenido escritos próximos a los documentos del NT; algunos de ellos fueron tenidos durante mucho tiempo por "Escritura" y fueron leídos en las asambleas dominicales. Gozaron, pues, de gran prestigio, como correspondía a autores u obras emparentadas con la edad apostólica.

La diversa procedencia, Asia Menor, Siria, Roma, Alejandría, les confiere un nuevo atractivo, al exponernos la fe cristiana de tales

áreas y ambientes, en donde cuajó con fuerza y empuje el mensaje nuevo de Jesucristo.

La presente traducción en castellano, realizada de las mejores ediciones críticas, quiere sumarse a las que la han precedido, pretendiendo en esta iniciativa la más exquisita fidelidad al texto griego original y la correción en nuestro idioma; con el único fin de acercar este patrimonio literario y teológico del cristianismo a las mujeres y hombres de hoy que quieran beber agua limpia y pura del manantial de la fe cristiana.

Doctrina de los Doce Apóstoles

Muy conocida en la antigüedad cristiana, la Didajé fue considerada "Escritura" y recomendada para la instrucción de los catecúmenos. Descubierta, en 1873, por el patriarca Bryennio, en la biblioteca del Santo Sepulcro de Jerusalén, ha sido objeto de múltiples estudios, describiéndola como "manual moral-catequético-litúrgico-disciplinar", fuente valiosa para conocer en los aspectos mencionados los últimos decenios del s. I. El mismo título de la obra, Doctrina de los doce apóstoles, inspirado en Mt 28, 18 ss y Act. 2, 43, puede presentarse a confusión, ya que no es, en modo alguno, una codificación de enseñanzas provenientes de los apóstoles propiamente dichos.

Se suele dividir en las siguientes secciones:
- doctrina de las dos vías (1-6).
- manual litúrgico-disciplinar (7-10).
- instrucciones sobre los ministerios (11-15).
- apocalipsis y escatología (16)

El tema de los "dos caminos" o vías es de origen bíblico, extendido en el tardo judaísmo y conocido en el mundo griego; aparece bajo diversas denominaciones el dualismo moral: luz-tinieblas, vida-muerte, bien-mal, bendición-maldición. Lo recoge, en líneas generales como la Did, la epístola de Ps Bern (18-20), el Manual de Disciplina, de Qumran, y Hermas (Mand II, 4-6). Fundamentalmente, está inspirado en la literatura deuteronómica y sapiencial, con continuas alusiones al "sermón del monte" de la tradición sinóptica: exponiendo, en primer término, "el camino de la vida" (Did 1, 1-6); y, en segundo lugar, "el de la muerte" (2, 1-6, 3).

Dicho manual debía ser la catequesis o instrucción moral que recibía el catecúmeno antes de acercarse a la recepción del bautismo (cfr. 7, 1). El didajista menciona la fórmula bautismal de Mt (28, 19), trinitaria, aunque conoce la de "en nombre del Señor" (9, 5), como aparece en algunos textos del NT. El bautismo está vinculado al "agua viva", se practica por inmersión o efusión triple. Menciona al bautizante, mas no aclara de quien se trata; están presentes "algunos otros", que podrían ser los garantes del neófito; uno y otros deben ayunar uno o más días (7, 1-4). El bautismo es imprescindible para acceder a "lo santo" (9, 5).

En la descripción se observa esquema similar al bautismo de los prosélitos en el judaísmo: catequesis, ayuno y alocución previas, forma de conferirlo, testigos de la comunidad, y acceso o incorporación a ésta. Si además toda referencia o alusión al misterio específico de Cristo está ausente, con excepción del mandato mateano, uno está tentado en afirmar que el autor sigue anclado a los moldes y patrones judíos.

Did asocia ayuno y oración, como Mt 6, 5-18, pero invirtiendo el orden. Ambos ponen en guardia contra los "hipócritas": Mt para el ayuno, Did para ayuno y oración, indicando que la práctica del primero ha de hacerse en los días cuarto y sexto, señalando de ese modo la diferenciación de la comunidad cristiana respecto de la praxis judía.

Did reproduce la oración dominical con ligeras variantes respecto del texto de Mt, añadiendo una breve doxología bien atestiguada en el judaísmo contemporáneo (cfr. Rom. 11, 36; 1 Pe 4, 11; Apoc. 1, 6), e indicando que ha de recitarse tres veces al día, según era costumbre en ambientes judíos desde antiguo.

El esquema de las llamadas plegarias "eucarísticas" es de origen judío y tiene dos partes: bendición y amnamnesis o mención del don recibido. De ahí que el término griego "eucharistein" tenga el sentido y acepción del hebreo "barak", bendecir, alabar. Se trata, por ello, de plegarias bendicionales judías cristianizadas (Did 9-10), ya que introducen varios elementos específicamente cristianos. En verdad, los comentaristas, apoyándose en Did 14, discuten si se trata del misterio de la eucaristía, descrita en este pasaje como verdadero "sacrificio", fracción del pan, reservado a quienes están bautizados, y prefigurado en el texto profético de Mal 1, 11. 14, que vaticina el carácter universalista del sacrificio de la nueva ley (10, 7-13, 7).

Did conoce dos tipos de ministerios, uno de índole carismática

(apóstoles, profetas, doctores) y otro de tipo local (episkopoi, diakonoi). Los primeros se inscriben entre los señalados por 1 Cor 12, 28, que superaban el ámbito de una sola comunidad, reproduciendo el esquema de la "economía de la palabra": ley, profecía y sabiduría. Los apóstoles son itinerantes, visitan las iglesias y son, por ello, huéspedes. Habrán de ser recibidos como "al Señor" y no aceptarán más que lo necesario. Los profetas son auténticos "sumos sacerdotes"; parecen tener tarea más estable y en la celebración eucarística no se atienen a fórmulas fijas ni están sometidos a juicio alguno; pero la Did se esfuerza en ofrecer criterios de discernimiento: que hablen "en espíritu", practiquen "las costumbres del Señor" y no sean interesados (11, 9. 12, 12, 4s). Establece, pues, un criterio no doctrinal, sino ético. Por su parte, los doctores, como operarios que son del evangelio, han de ser alimentados; su oficio es enseñar y su doctrina debe ser examinada para ver si está en conformidad con la tradición. Parecen ser locales, pero pueden actuar fuera de su comunidad.

En la elección de los "episkopoi" y "diakonoi" toma parte la comunidad (15, 1) y se exigen cualidades a los candidatos, igual que en las epístolas pastorales (cfr. 1 Tim 3, 1ss; Tit 1, 5-9; et. Filp 1). Colaboran en la celebración eucarística, aunque no se especifica su papel concreto ni se indica el grado de su función sacerdotal. En Did 15,2 se observa la tendencia a asimilar los institucionales con los carismáticos; de hecho, episkopoi y diakonoi y los profetas están relacionados con la "thysía" eucarística.

Did 16 es un apocalipsis, inspirado en el NT. La iglesia es comunidad escatológica a que se prepara la venida del reino; de ahí la invitación a la vigilancia y reunificación en espera del retorno del Señor. Pero la Did traza también otra visión de Iglesia como comunidad de los santos (cfr. 9, 4; 10, 5), que es perfecta. Esta iglesia está, pues, aún en tensión y ha de perseverar buscando lo más conveniente, en la plegaria en común, hasta el último momento. Además, "los últimos días" serán de confusión, hasta que aparezcan "los signos de la verdad", precursores de la venida del Señor sobre las nubes. Pero dicha espera escatológica tiene su expresión en la vida litúrgica o sinaxis dominical: cada reunión en el día del Señor hace presente y acelera el retorno del Señor y el inicio del reino. Por eso, la comunidad reunida en la misma fe grita e invoca "Ven, Señor", Maranthá. Amén (10, 6).

Doctrina de los Doce Apóstoles

– Doctrina de las "dos vías" (1, 1-6, 3).

– Manual litúrgico-disciplinar (7, 1-10, 7):

  - bautismo: 7, 1-3.
  - ayuno: 8,1.
  - oración dominical: 8, 2-3.
  - plegarias eucarísticas: 9, 1-10, 7.

– Manual de los ministerios (11, 1-15, 3):

  - profetas y apóstoles: 11,. 1-13, 7.
  - sinaxis dominical: 14, 1-3.
  - obispos y diáconos: 15, 1-4.

– Apocalipsis y escatología (16, 1-8).

DOCTRINA DE LOS DOCE APOSTOLES

Doctrina del Señor a las naciones por medio de los doce apóstoles.

I. Hay dos caminos, uno de la vida y otro de la muerte (Jer 21, 8; Mt, 7, 13. 14); pero grande es la diferencia entre los dos caminos.

2. Mas el camino de la vida es éste. "El primero, amarás a Dios, que te ha hecho; el segundo, a tu prójimo como a ti mismo" (Mt 22, 37-39; Mc 12, 30. 31; Eclo 7, 30; Deut 6, 5; Lev 19, 18); "lo que no quieras" que se te haga, no lo hagas tú tampoco a otro (Mt 7, 12; Lc 6, 31).

3. Mas la doctrina de estas palabras es ésta: "bendecir a los que os han maldecido y rogad por vuestros enemigos", ayunad "por los que os persiguen; porque, qué gracia si amáis a los que os aman? No hacen también esto los paganos? Vosotros amad a los que os odian (Mt 5, 44. 46. 47; Lc 6, 27. 28. 32. 33), y no tendréis enemigo.

4. "Apártate de las concupiscencias carnales (y corporales)" (1 Pe 2, 11; Tit 2, 12). Si alguno te da una bofetada "en la mejilla derecha, vuélvele también la otra" (Mt 5, 39; Lc 6, 29) y "serás perfecto" (Mt 5, 38); si "alguien te fuerza a caminar una milla, acompáñale dos" (Mt 5. 41.); si "alguien quita tu manto, dale también la túnica" (Lc 6, 29; Mt 5, 40); si alguien toma lo que es tuyo, "no se lo reclames", porque no puedes. 5. "A todo el que te pide, da y no se lo reclames" (Mt 5, 42; Lc 6, 30); porque el Padre quiera que se dé a todos de los carismas propios. Bienaventurado el que da según el mandamiento,

porque es inocente. Pero ay del que recibe!; porque si alguno recibe teniendo necesidad, será inocente; mas si no tiene necesidad, habrá de dar cuenta por qué recibió y para qué; puesto en prisión, será examinado sobre lo que hizo, y "no saldrá de allí hasta que no haya pagado el último cuadrante" (Mt 5, 26).

6. Mas también sobre esto fue dicho: "Sude tu limosna en tus manos, hasta que sepas a quién das".

II. Segundo mandamiento de la Doctrina:

2. "No matarás, no cometerás adulterio" (Mt 19, 18), no corromperás a niños, no fornicarás, "no robarás" (Mt 19, 18), no practicarás la magia, no harás hechicería, no matarás al hijo en el seno ni quitarás la vida el recién nacido.

3. "No codiciarás los bienes del prójimo, no perjurarás, no levantarás falso testimonio", no calumniarás, no guardarás rencor (Ex 20, 17; Deut 5, 21; Mt 5, 33; 19, 18).

4. No serás doble de mente y de lengua; porque la doblez de lengua es lazo de muerte (Prov 14, 27; 21, 6).

5. Tu palabra no será mentirosa ni vacía, sino cumplida por obra.

6. No serás avaro ni ladrón, ni hipócrita, ni malicioso, ni soberbio. No tomarás decisión malvada contra tu prójimo.

7. No odiarás a ningún hombre, sino que a unos convencerás, por otros rezarás, a otros amarás más que a tu propia alma (Jud 22. 23).

III. Hijo mío, huye de todo malvado y de todo lo parecido a él.

2. No seas iracundo, porque la ira conduce al asesinato, ni envidioso, ni pendencioso, ni acalorado; porque de todas estas cosas se engendran muertes.

3. Hijo mío, no seas codicioso, porque la codicia conduce a la fornicación, ni deshonesto en las palabras, ni altanero al mirar; porque de todas estas cosas se engendran adulterios.

4. Hijo mío, no te hagas adivino, puesto que conduce a la idolatría; ni encantador, ni astrólogo, ni purificador, ni quieras ver ni oír estas cosas; porque de todas estas cosas se engendra la idolatría.

5. Hijo mío, no te hagas mentiroso, puesto que conduce al robo; ni amante del dinero ni vanidoso; de todas estas cosas se engendran los robos.

6. Hijo mío, no te hagas murmurador, puesto que conduce a la blasfemia, ni arrogante, ni malévolo; porque de todas estas cosas se engendran las blasfemias.

7. Sé manso, en cambio, pues "los mansos heredarán la tierra" (Ps 36, 11; Mt 5, 5).

8. Hazte magnánimo y compasivo y sincero y tranquilo y bueno y temeroso siempre de las palabras que has oído (cfr Is 66, 2).

9. No te exaltarás a ti miso ni darás temeridad a tu alma. No se juntará tu alma con los altivos, sino que tratarás con los justos y humildes (cfr Rom. 12, 16).

10. Recibirás los acontecimientos que te sucedan como buenos, sabiendo que nada acaece sin (el querer de) Dios.

IV. Hijo mío, "te acordarás del que te habla la palabra de Dios" (Heb 13, 7) día y noche, le honrarás como al Señor; porque donde se publica la soberanía, allí está el Señor.

2. Buscarás cada día la presencia de los santos, para que descanses en sus palabras.

3. No provocarás divisiones, sino que pondrás en paz a los contendientes; "juzgarás justamente" (Deut 1, 16. 17; Prov 31, 9), no tendrás acepción de personas al reprender los delitos.

4. No dudarás si será o no será.

5. No serás de los que extienden las manos para recibir, pero de los que las encogen para dar (Eclo 4, 31).

6. Si tienes por tus manos, darás rescate por tus pecados.

7. No vacilarás en dar, ni dando murmurarás; porque sabrás quién es el buen remunerador de la limosna.

8. No rechazarás al necesitado (Eclo 4, 5), sino que compartirás todo con tu hermano y no dirás que es propio; porque si sois copartícipes en lo inmortal, cuánto más en los bienes mortales (cfr Act 4, 32).

9. No levantarás la mano de tu hijo ni de tu hija, sino que desde la juventud enseñarás el temor de Dios.

10. No mandarás con aspereza a tu esclavo o esclava, que esperan en el mismo Dios, no sea que no teman a Dios que está sobre unos y otros; porque no viene a llamar con miramiento de personas, sino a los que el espíritu preparó (Mt 9, 13).

11. Vosotros los esclavos someteos a vuestros señores como a imagen de Dios, con reverencia y temor (Ef 6, 5; Tit 2, 9; 1 Pe 2, 18; Sant 4, 7).

12. Odiarás toda hipocresía y todo lo no agradable al Señor.

13. No abandonarás "los mandamientos del Señor, guardarás" (Deut 4, 2) lo que has recibido, "ni añadirás ni quitarás" (Deut 12, 32).

14. En la asamblea confesarás tus delitos, y no te acercarás a tu oración con la conciencia mala.

Este es el camino de la vida.

V. Mas el camino de la muerte es éste: Ante todo es malo y lleno de maldición: "asesinatos, adulterios, concupiscencias, fornicaciones, robos" (Mt 15, 19), idolatrías, magias, hechicerías, rapiñas, "falsos testimonios", hipocresías, doblez de corazón, "engaño, soberbia, maldad", arrogancia, "avaricia", deshonestidad en el hablar, celotipia, temeridad, altanería, "jactancia" (Rom 1, 29-30; Col 3, 8).

2. Perseguidores de los buenos, los que odian la verdad, amantes de la mentira, no conocedores de la recompensa de la justicia, no "seguidores del bien" (Rom 12, 9), ni del juicio justo, vigilantes no del bien sino del mal; alejados de la mansedumbre y la paciencia, "amantes de la vanidad" (Ps 4, 3), perseguidores de la paga (Is 1, 23), no compasivos del pobres, no sufriendo con el atribulado, no reconocedores del que los ha creado, "asesinos de hijos" (Sab 12, 5), corruptores del plasma de Dios, defraudadores del necesitado, opresores del atribulado, defensores de ricos, jueces inicuos de los pobres, pecadores en todo. Libraros, hijos, de todos éstos.

VI. Mira, "que nadie te extravíe" (Mt 24, 4) de este camino de la doctrina, pues te enseña fuera de Dios.

2. Porque si puedes llevar el yugo entero del Señor, serás perfecto (Mt 19,21); si no puedes, haz lo que puedas.

3. Mas respecto de la comida, observa lo que puedas; pero de lo sacrificado a los ídolos, abstente; porque es culto de dioses muertos (cfr 1 Cor 8, 1; 8, 4. 7; 10. 19).

VII. Sobre el bautismo, bautizad así; expuestas de antemano estas cosas, "bautizad en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28, 19) en agua viva.

2. Pero si no tienes agua viva, bautiza con otra agua; mas si no puedes con fría, con caliente.

3. Mas si no tienes una y otra, derrama sobre la cabeza tres veces agua "en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo".

4. Antes del bautismo, ayunen el bautizante y el bautizando y algunos otros si pueden; prescribirás, sin embargo, que el bautizando ayune antes uno o dos (días).

VIII. Vuestros "ayunos" no serán al tiempo de los de "los hipócritas" (Mt 6, 16), porque ayunan el segundo y el quinto de la semana; pero vosotros ayunad el cuarto y el día de la preparación.

2. Tampoco "oréis como los hipócritas" (Mt 6, 5), sino como el Señor mandó en su evangelio; "orad así:

Padre nuestro que (estás) en el cielo,
santificado sea tu nombre,
venga tu reino,
hágase tu voluntad como en el cielo también en la tierra;
el pan nuestro, el supersustancial, danos hoy,
y perdónanos nuestra deuda,
como también nosotros perdonamos a nuestros deudores,
y no nos introduzcas en la tentación,
sino líbranos del maligno" (Mt 6, 9-13; Lc 11, 2-4).
Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos.

3. Oraréis así tres veces al día.

IX. Sobre la eucaristía, así daréis gracias.

2. Primero, sobre el cáliz:

Te damos gracias, Padre nuestro,
por la santa viña de David, tu siervo,
que nos diste a conocer por medio de Jesús, tu siervo.
A Ti gloria por los siglos.

3. Luego, sobre el pan partido:

Te damos gracias, Padre nuestro,
por la vida y el conocimiento,
que nos diste a conocer por Jesús, tu siervo.
A Ti gloria por los siglos.

4. Como este pan partido estaba esparcido sobre los montes y reunido, se hizo uno, así sea reunida tu Iglesia de los confines en tu reino. (Jn 11, 52)
Porque tuya es la gloria y el poder
por Jesucristo, por los siglos

5 Mas nadie coma ni beba de vuestra eucaristía, sino los que han sido bautizados en el nombre del Señor; porque también sobre esto dijo el Señor: "No deis lo santo a los perros" (Mt 7, 6).

X. Después de estar saciados, daréis gracias así:
2. Te damos gracias, Padre santo (Jn 17, 11),
por tu santo nombre, que has hecho habitar en nuestros corazones,
y por el conocimiento y la fe y la inmortalidad,
que nos has dado a conocer por medio de Jesús, tu siervo.
A Ti gloria por los siglos.
3. Tú, Señor omnipotente,
"has creado todo" (Sab 1, 14; Eclo 18, 1; 24, 8; Apoc 4, 11)
por tu nombre,
has dado comida y bebida a los hombres para refrigerio,
para que te den gracias;
pero a nosotros donaste comida espiritual y bebida y vida eterna por su siervo.
4. Ante todo, te damos gracias, porque eres poderoso.
A Ti gloria por los siglos.
5. Acuérdate, Señor, de tu Iglesia,
para librarla de todo mal
y hacerla perfecta en tu caridad,
y "reúnela de los cuatro vientos" (Zac 2, 6; Mt 24, 31),
santificada,

en tu reino,
que le has preparado.
Porque tuyo es el poder y la gloria por los siglos.

6. Venga la gracia y pase este mundo.
"Hosanna al Dios de David" (Mt 21, 9,. 15).
Si alguno es santo, avance;
si alguno no es, se arrepienta;
Maranatha (1 Cor 16, 22).
Amén.
7. A los profetas, permitid dar gracias cuantas quieran.

XI. Si alguno viniera a enseñaros todo lo anterior, acogedlo;

2. mas si, extraviado el maestro mismo, enseñase otra doctrina para destruir, no le escuchéis; pero si (es) para acrecentar la justicia y el conocimiento del Señor, acogedlo como al Señor.

3. Sobre los apóstoles y profetas, conforme a la verdad del evangelio, obrad así:

4. Todo apóstol que venga a vosotros, acogedlo como al Señor (Mt 10, 40. 41); 5. pero no permanecerá más que un sólo día; mas si tiene necesidad, también otro; mas si permaneciere tres, es profeta falso. 6. Cuando se marche el apóstol, no se lleve más que pan, hasta donde se aloje; si pidiere dinero, es profeta falso.

7. Y no pongáis a prueba ni juzguéis a ningún profeta que habla en espíritu; porque "todo pecado será perdonado", pero este pecado "no se perdonará" (Mt 12, 31). 8. Mas no todo el que habla en espíritu es profeta, sino si tiene las costumbres del Señor. Así, por las costumbres se discernirá el falso profeta y el profeta (verdadero). 9. Y todo profeta que constituya una mesa en espíritu, no comerá de ella; si lo hiciere, es profeta falso. 10. Todo profeta que enseña la verdad, si lo que enseña no lo hace, es profeta falso. 11. Todo profeta probado, verdadero, que actúa por el ministerio cósmico de la Iglesia, no enseñando a hacer lo que él mismo hace, no será juzgado por vosotros; porque tiene el juicio de parte de Dios; ya que de ese modo actuaron los antiguos profetas. 12. Si alguno dijere en espíritu: dame dinero y otras cosas, no le escuchéis; pero si dijere dar a otros que tienen necesidad, nadie le juzgue.

XII. "Todo el que viene en nombre del Señor" (Mt 21, 9; Ps 117, 26; Jn 5, 43), sea acogido; después, poniéndolo a prueba, conocedlo, porque tenéis sentido de lo recto y de lo no recto. 2. Mas si el que viene está de paso, ayudadle, cuanto podáis; no permanezca con vosotros sino dos o tres días, si hay necesidad. 3. Mas si quiere asentarse junto a vosotros, teniendo un oficio, trabaje y coma. 4. Pero si no tiene oficio, proveed según vuestro sentido para que no viva ocioso un cristiano entre vosotros. 5. Mas si no quiere obrar así, es un traficante de Cristo; guardaos de los tales.

XIII. Todo profeta verdadero que quiera asentarse junto a vosotros, "es digno de su sustento". 2. Del mismo modo, el maestro verdadero es "digno" y como el mismo "operario, de su sustento" (Mt 10, 10; Lc 10, 7; 1 Cor 9, 13. 14; 1 Tim 5, 17.18). 3. Así pues, tomando las primicias del lagar y de la era, de los bueyes y de las ovejas, darás las primicias a los profetas; porque ellos son vuestros sumos sacerdotes. 4. Mas si no tenéis profeta, dad a los pobres. 5. Si amasas, tomando las primicias, da según el mandamiento. 6. Igualmente, abriendo un cántaro de vino o de aceite, tomando las primicias, da a los profetas; 7. tomando las primicias del dinero y del vestuario y de toda posesión inmueble, según te parezca, da conforme al mandamiento.

XIV. Reuniéndoos cada día del Señor, romped el pan y dad gracias, después de haber confesado vuestros pecados, para que sea puro vuestro sacrificio. 2. Todo el que tenga contienda con su compañero, no se una a vosotros, hasta que no se hayan reconciliado, para que vuestro sacrificio no sea profanado (Mt 5, 23. 24; 15, 11-20; Mc 7, 15-23; Heb 9, 13). 3. Porque éste es el anunciado por el Señor: "En todo lugar y tiempo ofrecemos un sacrificio puro; porque yo soy el gran rey, dice el Señor, y mi nombre es admirable en las naciones" (Mal 1, 11. 14).

XV. Designaos obispos y diáconos dignos del Señor, varones mansos y desinteresados y auténticos y probados; porque también ellos ejercen para vosotros el ministerio litúrgico de los profetas y

maestros. 2. No los miréis con altivez; porque, junto con los profetas y maestros, deben ser honrados por vosotros.

3. Corregíos unos a otros no con ira, sino en paz, como tenéis en el evangelio; nadie hable al que se enemista con otro, ni escuche nada de vosotros hasta que no se arrepienta (Mt 5, 22-26; 18, 15-35). 4. Haced vuestra oraciones y limosnas y todas las acciones como tenéis en el evangelio de nuestro Señor (Mt 6-7).

XVI. "Vigilad" (Mt 24, 44; Lc 12, 35) sobre vuestra vida; "vuestras antorchas" no estén apagadas, "y vuestros lomos" no estén desceñidos, sino "estad preparados; porque no sabéis la hora, en que nuestro Señor viene" (Mt 25, 13; Lc 12, 35ss). 2. Reuníos con frecuencia, inquiriendo lo que conviene a vuestras almas (cfr Bern 4, 1); porque no os servirá todo el tiempo de vuestra fe (cfr Bern 4, 9), si no sois perfectos en el último momento (cfr Bern 4, 11). 3. Porque en los últimos días (2 Pe 3, 3) se multiplicarán los falsos profetas (Mt 24, 10-12; 7, 15) y los corruptores, y las ovejas se convertirán en lobos, y la caridad se convertirá en odio. 4. Porque creciendo la iniquidad, se odiarán unos a otros y se perseguirán y se traicionarán, y entonces aparecerá el extraviador del mundo (Apoc 12, 9; 2 Jn 7) como hijo de Dios y hará "señales y prodigios" (Mt 24, 24; 2 Tes 2, 9; Apoc 13, 13s; Mc 13, 22, etc.), y la tierra será entregada a sus manos, y hará abominaciones cuales no se cometieron jamás desde los siglos. 5. Entonces la creación de los hombres irá hacia el abrasamiento de la prueba, "y muchos se escandalizarán" (Mt 24, 10) y perecerán, "mas los que permanecieren firmes" en su fe "se salvarán" (Mt 24, 13; 10, 22) por el mismo que fue maldecido. 6. "Y entonces aparecerán las señales" (Mt 24, 30) de la verdad; primero la señal de la extensión en el cielo, después la señal "del sonido de trompeta" (Mt 24, 31; 1 Cor 15, 52; 1 Tes 4, 16; Apoc 8, 12) y, en tercer lugar, la resurrección de los muertos; 7. mas no de todos, sino como se dijo: "Vendrá el Señor y todos los santos con El" (Zac 14, 5). 8. "Entonces verá" el mundo al Señor "viniendo por encima de las nubes del cielo" (Mt 24, 30; 26, 64 y parl. Mc 13, 26; Lc 21, 27; Mc 14, 62; Dan 7, 13-14).

Epístola del Ps Bernabé

La llamada epístola de Bernabé no es carta ni de Bernabé, aunque tenga tal forma y fuera atribuida en la antigüedad al discípulo de Pablo, sino más bien un tratado polémico que hay que enmarcar en la denominada literatura cristiana, "adversus judaeos", que hunde sus raíces en el NT y fue floreciente en los primeros siglos del cristianismo.

Tiene dos partes muy diversas de contenido y enfoque. La primera (cc. 2-16), de corte antijudío, en la que critica las instituciones más características de Israel, como el aparato sacrificial y leyes del ayuno, circuncisión, prohibición de ciertos alimentos, alianza, sábado y templo (cc. 2-3.9. 13-14. 15. 16), y donde expone el significado cristológico de vaticinios y hechos (profecías y figuras) del AT (cc. 5s. 7. 8. 11-12). La segunda (cc. 18-20) es un manual catequético centrado en el conocido tema de las dos vías, muy similar al de Didajé (1-6).

El tratado, en su primera parte, está dirigido a cristianos, a los que el autor se dirige con afecto y gran familiaridad, tentados de recaer en el judaísmo y sus tradiciones pasadas, mostrándoles que aquel sólo tuvo validez propedéutica, pero que ha dejado de estar ya vigente, porque su verdadero significado era otro. Parte, por tanto, de que el AT es, más que un libro judío, eminentemente cristiano, cristológico. La interpretación literal e histórica de textos, sucesos y personajes del AT, a la que se aferraban los judíos no tiene ningún sentido. Eran "profecías" y "figuras" –typoi– del misterio cristiano por excelencia: Cristo, su cruz y muerte salvadoras.

Desde esa clave, el AT adquiere una nueva significación, desapercibida para aquellos que no tienen inteligencia del texto e historia, pues en realidad desconocen su auténtico alcance, porque carecen de la verdadera "gnosis" o interpretación que ofrece Cristo. Este es para el autor anónimo la clave, el foco iluminador, que, proyectado retrospectivamente sobre el AT, confiere a éste un valor desconocido para los judíos.

Cierto es que nuestro autor, que se autopresenta como uno más, sin especial autoridad sobres sus destinatarios, como quien desea prestar un modesto servicio, a los que ama más que a sí mismo, no es original, ya que recoge una línea exegética de la que hay sobradas muestras en el NT y, sobre todo, en escritos posteriores cristianos de esta índole. Sin embargo, da muestras de gran habilidad para hacer coincidir profecías y tipología, en ocasiones bastante alambicada y retorcida, con los eventos más notables del misterio de Cristo: cruz, muerte sacrificial y salvífica, sin duda objeto de controversia.

Hay, por ello, en el escrito una intencionalidad evidente. No cabe el escándalo de la cruz y de la muerte del Hijo de Dios, Señor del mundo, porque ya estaba preanunciada y prefigurada de múltiples formas en el AT, con tal que éste sea leído en clave no literal e histórica, sino cristológica. Para que tal relación o coincidencia entre anuncio-tipo y realidad cumplida sea clara, no duda en amañar anuncios y figuras, recurriendo a lenguaje y pasajes del NT, sin citarlos expresamente.

Ciertamente, la epístola del Ps Bern es el primer tratado en su género; pero los que continúen su línea nos permitirán conocer que, desde muy temprano, el cristianismo naciente tendría que habérselas con un judaísmo aún pujante, que intentaba perpetuar su vigencia en temas e instituciones más peculiares, como las ya apuntadas. A su vez, la así llamada literatura "adversus judaeos" será, en principio, inflexible en usar textos y barajar tipos del AT –única arma a su disposición en controversia con el judaísmo –retocándolos, fusionándolos, descubriendo un alcance mayor que el meramente histórico y literal.

La epístola delata una coyuntura delicada y crítica, nostalgia del pasado; mas también la profunda convicción del autor de que su humilde magisterio disipará complemente las dudas de sus lectores, a los que conoce de cerca. Ello viene a demostrar que, a finales del s. I, el cristianismo se siente fuerte para hacer frente a un adversario tan

seguro de su patrimonio, que en realidad ya no lo es, porque lo ha dilapiado torpemente, al no haber captado en su justa dimensión el mismo.

La segunda parte (cc. 18ss), manual de las dos vías, coincidente casi textualmente con los cc 1-6 de Didajé, sigue el patrón del tardo judaísmo sobre los caminos, todo él surcado de preceptos de índole moral, fundamentalmente inspirado en el AT. Si en Did el tema de los "dos caminos" viene a ser el código moral que ha de practicar quien acceda al bautismo, en el Ps Bern es más bien un mero apéndice de la primera parte.

Epístola del Pseudo Bernabé

Esquema:

– Introducción (1, 1-8).
– Primera parte (2, 1-16, 10):
  • Polémica antisacrificial: 2, 4-10a.
  • Exhortación.
  • Polémica antiayuno: 3, 1-5.
  • Vertiente escatológica de la vida cristiana: 4, 1-4.
  • Sección cristológica (5, 1-8, 6):
    – anuncios y motivos de la venida-pasión del Señor
    – interpretación midrásica de la venida-muerte de Jesús y bautismo
    – figuras tipológicas de la pasión-muerte sacrificial
    – figura tipología de la eficacia de la muerte de Jesús
  • Polémica anticircuncisión: 9, 1-6.
  • Polémica sobre las prescripciones alimentarias y su significado: 10, 1-9.
  • Profecías sobre el agua y la cruz: anuncios del crucificado: 11, 1-2, 11.
  • Polémica sobre los "dos pueblos" y la alianza: 13, 1-14, 9.
  • Polémica antisábado y antitemplo y su verdadero significado: 15, 1-16, 10.
– Conclusión (17, 1-2).
– Segunda parte (18, 1-20, 2).
– Conclusión final.

EPISTOLA DEL PS BERNABE

Introducción:

1. Salud en la paz, hijos e hijas, en el nombre del Señor que nos ha amado.

2. Siendo grandes realmente las justificaciones de Dios para con vosotros, me alegro mucho, por ello, en vuestros bienaventurados y gloriosos espíritus. En verdad, habéis recibido la gracia implantada de su don espiritual. 3. Por lo cual me congratulo aún más conmigo mismo esperando salvarme, porque verdaderamente veo en vosotros que el Espíritu ha sido derramado [1] de la abundante fuente del Señor, pues tanto me conmovió vuestra visita tan anhelada.

4. Estoy convencido y tengo conciencia, porque os he hablado muchas veces, que me acompañó el Señor en el camino de la justicia, y, por eso, me veo obligado a amaros más que a mi propia alma [2]: grande es la fe y el amor que habita en vuestros corazones, en la esperanza de su vida [3].

5. Mas reflexionando que, si me tomo el cuidado de comunicaros una parte de lo que he recibido, no me faltará recompensa para servir a tales espíritus, me he apresurado a escribiros brevemente, para que junto a vuestra fe tengáis también un perfecto conocimiento [4].

6. Tres son las verdades del Señor: Esperanza de vida, principio y fin de nuestra fe; justicia, principio y fin del juicio; y amor, testimonio de alegría y gozo de las obras hechas en justicia.

7. Porque el Señor por medio de los profetas nos ha dado a conocer [5] lo pasado y lo presente, dándonos también a gustar las primicias

del futuro. Viendo cómo se cumplen cada una de estas cosas –como El dijo [6]–, debemos avanzar más generosa y elevadamente en su temor.

8. Mas yo, no como maestro [7], sino como uno de vosotros [8], os voy a proponer unas pocas cosas, para que os alegréis en las presentes circunstancias.

Primera parte (2,1-16, 10)

Crítica a los sacrificios judíos

II. Mas siendo los días malos [9] y dado que el que actúa ejerce el poder [10], atendiendo a nosotros mismos, debemos buscar las justificaciones del Señor [11]. 2. Sostenedores de la fe son el temor y la paciencia; nuestros compañeros de lucha, la magnanimidad y la continencia. 3. Estando firmes en lo que respecta al Señor, se alegran con ellos la sabiduría, la inteligencia, la ciencia, el conocimiento.

4. Porque nos ha manifestado por todos los profetas que no tiene necesidad de sacrificios ni holocaustos ni ofrendas, cuando dice:

5. "¿A mí qué la multitud de vuestros sacrificios?, dice el Señor. Harto estoy de holocaustos, y no quiero sebo de carneros ni sangre de toros y machos cabríos, ni aun cuando vengáis a ser vistos por mí. Porque, ¿quién requirió esas cosas de vuestras manos? No volváis a pisar mi atrio. Si ofreces flor de harina, es vano; el incienso es abominación para mí vuestras neomenias y los sábados, no los soporto" (Is 1, 11-13).

6. Pero todo lo abrogó [12], para que la nueva ley de nuestro Señor Jesucristo, que no está sometida al yugo de la necesidad, tenga la ofrenda no hecha por hombre [13].

7. Y de nuevo dice:

"¿Acaso mandé yo a vuestros padres, cuando salían de Egipto, ofrecerme holocaustos y sacrificios? 8. Pero no les mandé esto: ninguno de vosotros guarde maldad en su corazón para con el prójimo, y no ame el falso juramento" (Jer 7, 23s + Zac 8, 17. 10).

9. Debemos darnos cuenta, ya que no estamos sin inteligencia, de la sentencia de la bondad de nuestro Padre, porque nos dice que

quiere que nosotros, no extraviados como ellos, busquemos cómo acercarnos a El.

10. Pues nos dice así:

"Sacrificio para Dios es el corazón contrito,
olor de suavidad para el Señor es el corazón que glorifica al que lo ha plasmado" (Ps 51, 19).

Por tanto, hermanos, debemos prestar atención a nuestra salvación, para que el maligno [14], infiltrando el error en nosotros, no nos lance de nuestra vida.

Crítica al ayuno judío

III. Mas, de nuevo, dice a ellos sobre estas cosas:

"¿Para qué ayunáis por mí, dice el Señor, como si hoy oyera vuestra voz en grito? No escogí yo este ayuno, dice el Señor, sino al hombre que humilla su alma. 2. Aun cuando dobléis como un junco vuestro cuello y os vistáis de saco y ceniza, ni así llamaréis ayuno aceptable" (Is 58, 4ss).

3. Pero a nosotros dice:

"He aquí el ayuno que yo escogí, dice el Señor: Desata toda atadura de injusticia, suelta las mallas de los contratos violentos, da libertad a los quebrantados y arranca todo yugo injusto. Rompe tu pan a los hambrientos y, si ves a un desnudo, cúbrelo; mete en tu casa a los sin techo y, si ves a un humilde, no le desprecies, ni a los de tu propia sangre. 4. Entonces brotará tu luz como la aurora; enseguida aparecerá la carne sana; irá delante de ti la justicia y la gloria de Dios te circundará. 5. Entonces clamarás y Dios responderá; estando tú aún hablando, dirá: aquí estoy. Cuando destierres de ti la atadura y la mano levantada y la palabra de murmuración y des de corazón tu pan al hambriento y tengas compasión del alma humillada" (Is 58, 4a-5. 6-10).

6. Por ello, hermanos, viendo anticipadamente el magnánimo [15] cómo había de creer con simplicidad [16] el pueblo [17] que preparó [18] en su querido [19], nos manifestó de antemano todas las cosas, para que no nos estrellemos como prosélitos en la ley de aquellos.

Vertiente escatológica de la vida cristiana

IV. Es preciso, por ello, examinando nosotros con detenimiento el presente, buscar las cosas que nos pueden salvar. Huyamos totalmente de las obras de iniquidad, no sea que nos sorprendan; aborrezcamos el extravío del siglo presente [20], para que seamos amados en el futuro. 2. No demos suelta a nuestras propias almas, para que tengan potestad de correr juntamente con los malvados y pecadores, no sea que nos asemejemos a ellos. 3. El escándalo consumado está próximo, del que está escrito, como dice Henoch [21]. Porque por esto el Señor abrevió los tiempos y los días para que se apresure rápidamente su amado [22] y venga a su herencia [23]. 4. Dice así el profeta:

> "Diez reinos reinarán en la tierra, y después se levantará un pequeño rey, que humillará de un golpe a tres de los reinos" (Dan 7, 7. 19. 20; Apoc 17. 10ss).

5. Igualmente sobre esto dice Daniel:

> "Y vi la cuarta bestia mala y fuerte y más feroz que todas las bestias del mar, y cómo de ella brotaron diez cuernos, y de éstos un cuerpo pequeño, retoño, y cómo humilló de un golpe a tres de los cuernos grandes" (Dan 7, 23s).

6. Debéis, por tanto, comprender. Después de esto, os ruego como uno de vosotros que soy, amandoos realmente a todos más que a mi propia alma, que estéis atentos a vosotros mismos [24] y no os asemejéis a algunos que acumulan pecados y dicen que la alianza de nosotros está vigente para ellos. 7. Es de nosotros; pues ellos, en verdad, la perdieron definitivamente, cuando Moisés estaba a punto de recibirla [25]. Porque dice la Escritura: "Y estaba Moisés ayunando cuarenta días y cuarenta noches y recibió la alianza de parte del Señor, las tablas de piedra escritas por el dedo de la mano del Señor" (cfr Ex 31, 18; 34, 28). 8. Mas volviéndose ellos a los ídolos, la perdieron. Porque así dice el Señor: "Moisés, Moisés, baja a toda prisa, porque ha prevaricado tu pueblo, los que sacaste de la tierra de Egipto" (Deut 9, 12017; Ex 32, 7 ss. 31s). Y cayó en la cuenta y arrojó de sus manos las dos tablas, y se hizo añicos la alianza de ellos, a fin de que la del amado [26] Jesús fuese sellada en nuestros corazones en la esperanza de su fe.

9. Queriendo escribir muchas cosas, no como maestro, sino como

conviene a quien ama, a fin de no perder lo que tenemos, me apresuré a escribir, yo vuestro desecho [27]. Por tanto, tengamos precaución en los últimos días, porque de nada serviría todo el tiempo de nuestra vida y de nuestra fe, si ahora en el tiempo inicuo [28], y en los escándalos que están pro venir, no resistimos como conviene a hijos de Dios, para que el Negro [29] no tenga salida abierta.

10. Huyamos de toda vanidad, odiemos completamente las obras del camino malo [30]. No viváis solitarios, replegándoos en vosotros mismos como si ya estuviérais justificados, sino, reunidos en un mismo lugar [31], buscad juntos lo que conviene a todos. 11. Porque dice la Escritura: "Ay de los prudentes para sí mismos y de los sabios ante sí" (Is 5, 21). Hagámonos espirituales, hagámonos templo perfecto [32] para Dios. En cuanto esté de nosotros, meditemos el temor de Dios [33] y luchemos por guardar sus mandamientos para regocijarnos en sus justificaciones.

12. El Señor juzgará imparcialmente [34] al mundo; cada uno recibirá según hizo [35]; si fue bueno, su justicia le precederá; si fue malo, la paga de la maldad irá delante de él [36]. 13. Tengamos precaución no sea que, echándonos a descansar como elegido, nos durmamos en nuestros pecados y el príncipe malo, tomándonos bajo su poder, nos eche del reino del Señor.

14. Por fin, hermanos míos, comprended esto: cuando veis que después de tantos signos y prodigios realizados en Israel, han sido abandonados ellos, tengamos cuidado no sea que –como está escrito– nos encontremos entre "los muchos llamados, pero pocos los escogidos" (4 Esdr 8, 3; 10, 57; cfr Mt 22, 14).

Sección cristológica: anuncios y motivos de la venida-pasión del Señor

V.1. Porque para esto el Señor soportó [37] entregar [38] su carne a la destrucción: para que fuéramos purificados por la remisión de los pecados [39], lo cual acaece por la aspersión [40] de su sangre [41]. 2. En efecto, está escrito, parte en relación a Israel, parte respecto de nosotros; dice así:

"Fue herido por nuestras iniquidades y maltratado por nuestros pecados; con su llaga fuimos sanados; como oveja fue conducido al matadero y como cordero mudo ante el que lo esquila" (Is 53, 5ab. 7b TM; Act 8, 32-33).

3. Por tanto, debemos dar gracias abundantemente al Señor, porque nos ha dado a conocer lo pasado y nos ha hecho sabios acerca de lo presente, y no estamos sin inteligencia sobre el futuro [42]. 4. Dice la Escritura: "No se tienden sin razón las redes a los pájaros" (Prov 1, 17). Lo que quiere decir que con razón se pierde el hombre que, teniendo conocimiento de la justicia, se precipita a sí mismo al camino de las tinieblas [43].

5. Y aún más, hermanos míos: si el Señor soportó padecer por nuestra alma, siendo el Señor del mundo, a quien Dios dijo desde la fundación del mundo [44], "hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza" (Gen 1, 26), ¿cómo soportó padecer a mano de hombres? ¡Aprended! 6. Los profetas, que de el tenían la gracia [45], profetizaron sobre El. Mas El sufrió para que se destruyera la muerte y se manifestara la resurrección de los muertos, puesto que era preciso que se mostrase en carne; sufrió 7. para cumplir la promesa hecha a los padres, y El mismo, preparándose para sí el pueblo nuevo, mostrase, estando en la tierra, que, operada la resurrección, juzgará [46]. 8. Y, después de haber enseñado a Israel y haber hecho tantos signos y prodigios [47], no le creyeron ni le amaron debidamente. 9. Y cuando escogió a sus propios apóstoles [48] que habían de anunciar el evangelio [49], siendo pecadores en grado sumo [50], para mostrar que no vino a llamar justos sino pecadores [51], entonces puso de manifiesto que era Hijo de Dios. 10. Porque si no hubiera venido en carne [52], ¿cómo se habrían salvado los hombres al verle, cuando no pueden mirar de frente a los rayos del sol, que un día no existirá y es obra de sus manos? [53]. 11. Por lo tanto, el Hijo de Dios vino para esto: para recapitular los pecados de los que persiguieron a muerte a sus profetas [54]; por tanto, para esto sufrió. 12. Porque dice Dios que la llaga de su carne viene de ellos: "Cuando hieran al pastor de ellos, entonces se dispersarán las ovejas del rebaño" (Zac 13, 7; et. Is 53, 6; Mt 26,31; Mc 14, 27; Jn 10, 28; 1 Pe 2, 22) [55].

13. Mas El mismo quiso padecer así. Era preciso que padeciera sobre el madero [56], porque dice el que profetiza sobre El: "Perdona mi vida de la espada" (Ps 22, 21) y "clava mis carnes" (Ps 119, 120), "porque una asamblea de malvados se ha levantado contra mí" (Ps 22, 17). 14. Y de nuevo dice: "He aquí, puse mi espalda a los azotes y mis mejillas a las bofetadas; pero puse mi rostro como piedra de pedernal" (Is 50, 6a. 7b).

VI. Mas cuando cumplió el mandado, ¿qué dice?
"¿Quién es el que me juzga? Que se ponga delante de mí! ¿Quién es el que me justifica? Que se acerque al siervo del Señor! \
2. Ay de vosotros, porque todos habéis de envejecer como un manto, y la polilla os consumirá" (Is 50, 8-9).
Y de nuevo dice el profeta, una vez que fue puesto como piedra sólida para destrucción [57]:
"He aquí que pondré para cimientos de Sión una piedra de mucho valor, escogida, angular, preciosa" (Is 28, 16; cfr Ps 118, 22; 1 Pe 2, 6ss).

3. ¿Qué dice después? "El que cree en ella vivirá para siempre" (Is 28, 16) [58]. ¿Luego nuestra esperanza sobre una piedra? De ningún modo!, sino que el Señor puso su carne en fortaleza, porque dice: "Y púsome como piedra de pedernal" (Is 50, 7). 4. Mas otra vez dice el profeta: "La piedra que desecharon los constructores de la casa, ésta se ha convertido en cabeza de ángulo" (Ps 118, 22; Mt 21, 22; Act 4, 11; Rom 9, 3; 1 Pe 2, 6). Y otra vez dice: "Este es el día grande y maravilloso que hizo el Señor" (Ps 118, 24).

5. Os escribo con gran sencillez [59] para que comprendáis [60], yo desecho [61] de vuestro amor.

6. Mas, ¿qué dice de nuevo el profeta?:

"Me rodeó una jauría de malvados, me cercaron como abejas al panal, y sobre el vestido echaron suerte" (Ps 22, 17b + 118, 12a + 22, 19b).

7. Pero como El habría de manifestarse en carne [62] y padecer, fue mostrada de antemano la pasión. Porque dice el profeta respecto de Israel:

"Ay del alma de ellos [63], porque han tomado una mala deliberación contra sí mismos, diciendo: atemos al justo porque nos es molesto" (Is 3, 9c-10a).

8. ¿Qué les dice otro profeta, Moisés?

"He aquí lo que dice el Señor Dios: Ingresad en la tierra buena, que prometió el Señor a Abraham, a Isaac y a Jacob, y heredadla, tierra que mana leche y miel" (Ex 33, 1-3; cfr Deut 1, 25; Lev 20, 24).

9. Mas, ¿qué dice la gnosis? Aprended. "Esperad –dice– en Jesús que se nos ha de manifestar en carne [64]. Porque el hombre es tierra sufriente, puesto que la plasis de Adán viene de la faz de la tierra [65].

10. Mas, qué significa "en tierra buena, que mana leche y miel".

Bendito sea nuestro Señor [66], hermanos, que ha depositado en nosotros sabiduría e inteligencia de sus secretos. Porque dice el profeta: "Quien comprenderá la parábola del Señor [67], sino el sabio y el que es prudente y ama al Señor?" [68].

11. Mas renovándonos por el perdón de los pecados, nos hizo figura nueva, como si tuviéramos alma de niño, como si nos hubiera plasmado de nuevo [69].

12. Porque dice la Escritura sobre nosotros, cuando dice al Hijo: "Hágase al hombre a nuestra imagen y semejanza, y domine sobre las bestias de la tierra y las aves del cielo y los peces del mar" (Gen 1, 26). Y dijo el Señor al ver el bello plasma de nosotros: "Creced y multiplicaos y llenad la tierra" (Gen 1, 28). Esto respecto de su Hijo. 13. De nuevo te mostraré cómo dice respecto de nosotros. Ha hecho una segunda plasmación en los últimos tiempos. Dice el Señor: "He aquí que hago las cosas últimas como las primeras" (cfr Is 43, 18s; 46, 10, Mt 19, 30; 20, 16; Apoc 1, 17; 2, 19). Pues esto predicó el profeta: "Ingresad en la tierra que mana leche y miel y haceos dueños de ella" (cfr Ex 22, 1ss; Gen 1, 26). 14. Ves, pues, que somos de nuevo plasmados, como de nuevo dice en otro profeta: "He aquí –dice el Señor– arrancaré de éstos, esto es, de los que vio de antemano el Espíritu Santo, "los corazones de piedra y pondré de carne" (Ez 11, 19; 36, 26): porque El se tenía que manifestar en carne y habitar en nosotros [70]. 15. Porque templo santo, hermanos míos, para el Señor es la morada de nuestro corazón. 16. Porque dice de nuevo el Señor: "¿En qué seré visto por el Señor, mi Dios, y seré glorificado?" Dice: "Te confesaré en la asamblea de mis hermanos, y te cantaré himnos en medio de la asamblea de los santos" (Ps 22, 23). Por tanto, nosotros somos los que introdujo en la tierra buena. 17. Mas, ¿qué significa "la leche" y que "la miel"? Que primero el niño pequeño es alimentado con leche, después con miel [71]. Así igualmente nosotros, alimentados con la fe de la promesa y con la palabra, viviremos siendo dueños de la tierra. 18. Ya lo dijo antes: "Y crezcan y se multipliquen y dominen sobre las bestias y las aves y los peces" (Gen 1, 26. 28). Mas, ¿quién es ahora capaz de mandar sobre las bestias, los peces y las aves del cielo? Porque debemos caer en la cuenta que mandar implica potestad, para que quien mande sea dueño. 19. Mas si ahora no sucede esto, a nosotros se nos dijo entonces: sucederá cuando seamos hechos perfectos herederos de la alianza del Señor [72].